

En manos de Dios de mano de los hombres

Santa Teresa se atrevió a discernir su camino con la ayuda de algunos hombres que consideraba sabios y experimentados en la vida de fe (Gracián, San Juan de la Cruz...). Así evitó caer en la trampa de sus propios engaños y alcanzar a escuchar la voz verdadera de Dios y discernir su puesto en la Iglesia.



→ **Medita** qué puesto tienen en tu vida compañeros de fe. Qué hombres o mujeres eliges en tu vida para, de una manera u otra, contrastar las decisiones que has de tomar: los que siempre te dan la razón o los que se atreven a contradecirte, los que no se atreven a decirte las cosas o los que no temen incomodarte buscando tu bien, los que te acercan a sí mismos, los que te abren a Dios.

La debilidad fortalecida

Ni la pesadumbre que podía haber dejado en ella el ser pronto huérfana de madre, ni las enfermedades que sufrió a lo largo de su existencia, ni su debilidad de mujer en una sociedad e Iglesia de hombres... fueron un obstáculo en su camino, más bien los lugares donde se manifestó que para los que se confían al Señor la debilidad termina por hacerse fortaleza. *Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad*, había repetido el Señor a san Pablo para todos (2Cor 12, 9).

→ **Medita** hasta dónde te acobardan tus propias heridas y debilidades, y hasta qué punto son los lugares de tu confianza radical en Dios.

Morir hija de la Iglesia

Para Teresa no siempre fue fácil mantenerse en el interior de una Iglesia llena de miedos, envidias, intransigencia... y sin embargo vio siempre en ella el hogar propio de su vida, el espacio de su fidelidad a Dios. Por eso supo acogerla en su pecado y trabajar para su reforma. *Al fin, Señor, muero hija de la Iglesia*, dijo serena y alegre al morir.

→ **Medita** cómo te sitúas ante los pecados actuales de la Iglesia y si su repugnancia te hace rechazarla del todo. Y piensa igualmente cuál debe ser tu aportación en su reforma actual.

Oración común: Jueves, 20 de Noviembre (20'30), en San Andrés

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

Orar con... situaciones de la vida de SANTA TERESA



Decía el poeta León Felipe que *Para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol y un camino virgen Dios*. Es igualmente cierto, sin embargo, que con las vidas de aquellos que se fiaron de él nos enseña a modelar la nuestra.

Te presentamos en esta ficha siete situaciones especialmente significativas de la vida de Santa Teresa para que meditándolas puedas alimentar algunas dimensiones de tu propia vida con su ejemplo e intercesión. Ella misma se convierte para nosotros, como decía san Pablo de los cristianos en Corinto, en *una carta de Cristo escrita con el Espíritu Santo y redactada en carne* (2Cor 3, 3).

ESQUEMA DE LA ORACIÓN DIARIA

1. Recógete en un sitio tranquilo y pide que durante esta oración el Espíritu guíe tu corazón y tu mente.
3. Luego toma conciencia de que Santa Teresa te acompaña como testigo de la fe de parte de Dios.
4. A continuación detente en uno de los apartados que te ofrece la ficha. No más de uno por día. No hay prisa. Dialoga con Dios y con Santa Teresa según las intuiciones y sugerencias que encuentres en tu corazón y en tu mente según lees y piensas el texto.
5. Finalmente, recita el *Gloria* y sal con confianza de la oración.

La ingenuidad de la infancia y el coraje de la madurez

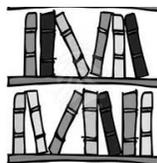


Según cuenta en su vida a los nueve años, después de conocer la vida de algún mártir, quiso ser ella misma mártir y partir hacia Dios y vivir siempre con Él en el cielo. Todo muy ingenuo si no fuera porque este deseo quedó inscrito en su corazón y no la abandonó. Aunque a veces estuvo como enterrado por los afanes de la vida y las convenciones de aquel tiempo que la absorbieron. Finalmente se entregó del todo a él, dando testimonio de que solo Dios es la vida plena.

→ **Medita** sobre tu propia vida y si algunos de tus mejores deseos de vivir 'santamente' que han existido a veces desde muy temprano, se han apagado o los hemos eliminado, bien por las complicaciones de la vida o por vivir más tranquilamente o por intereses mezquinos... en vez de avanzar hacia lo mejor que Dios ha puesto en ti y te pide. **Pídele** que no lo deje morir sin fructificar y que como a Teresa haga que finalmente, de una manera u otra, des frutos de vida buena.

Leer para comprender la Palabra verdadera

Santa Teresa no es el primer santo que fue aficionado a los libros profanos y que termina por integrarlos en su camino espiritual. Si al principio le distraen separándola de la vida de recogimiento y llenándole la cabeza de sueños vanos, después de pasar por buenos libros de espiritualidad logra integrarlos. En ellos reconoce las ilusiones con las que el hombre debe bregar para acercarse a Dios. Por eso recomendó que en sus Carmelos se leyera, que la lectura acompañara el camino de encuentro con Dios.



→ **Medita** qué lees (qué escuchas en la radio, ves en la televisión, te entretiene en internet...) y cómo te afecta; si hace más profunda tu vida... o la distrae alejándote de la verdad de las cosas. Piensa también cuáles son los libros o revistas de espiritualidad escritos de espiritualidad que te acompañan y da gracias. Si no lees nada de este tipo, piensa si no te iría bien. ¿Tienes alguien que te recomiende lecturas, que te preste libros, a quien puedas recurrir?

Santa Teresa nos recuerda que Dios también nos ayuda a través de *libros-brújula* que pueden guiarnos entre tantos senderos entrelazados, confusos y demasiadas veces vanos que se nos presentan en el recorrido de nuestra vida.

Encerrada, intimidad para Cristo y para el mundo

¿Por qué Dios llama a una mujer de tanta valía a separarse de las cosas cotidianas de la vida? ¿No es acaso una pérdida? Teresa elige *retirarse del mundo* (como se decía entonces), encerrarse hacia la intimidad con Dios. Sin embargo, como tantas otras antes y después que ella, así conoció mejor su propia humanidad y pudo guiar a otros en el camino de su vida. Solo el silencio, la separación, el encuentro profundo con la verdad de su ser desde Dios la hizo compañera de los hombres y mujeres de su tiempo, intercesora permanente para sus necesidades y aliento en sus múltiples afanes y sufrimientos. Y es que solo en el silencio de Dios encontramos la verdadera intimidad con los demás.



→ **Medita** sobre tantos encuentros y relaciones de la vida que, incluso con los más cercanos, los vivimos superficialmente por falta de silencio y hondura interior. Quizá Santa Teresa, con su vida de clausura nos enseñe que es necesario que cada uno tenga su pequeña celda de encuentro hondo con Dios, resguardada de los afanes de la vida para poder vivir la verdadera intimidad con él y con los que nos rodean.

El intercambio continuo de miradas

Santa Teresa vivió siempre su oración como un *trato de amistad*, como un intercambio de miradas entre amados, como una presencia que terminaba por dar ojos para mirar y dialogar sobre lo más cotidiano (*hasta en los pucheros...*). No solo las oraciones hechas, la liturgia formal, sino sobre todo el *trato personal con quien se sabe que nos ama*.

Dejar que nos mire Dios con su amor comprensivo, paciente, entregado, sufriente... no evitarlo. Dejarnos afectar por él en todo momento. Y superar el miedo para mirarle incluso con nuestras ambigüedades y nuestros pecados... para que él nos vaya seduciendo con su mismo amor eterno.

→ **Medita** hasta qué punto tu oración es de trato personal y hasta qué punto aparece en cualquier espacio o momento de tu vida. Esto es lo que hará que sepas si Dios es el Dios de tu vida (de toda ella) o aún no te has encontrado verdaderamente con toda la potencia de su presencia de amor y exigencia.

